

CATEQUESIS **11**

25 *JAR*
ANIVERSARIO *Juventudes Agustino Recoletas*



agustinos
recoletos

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 11

Peregrinos hacia la ciudad de Dios

ORACIÓN INICIAL

*Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.*

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Lv 19, 33-34)

No hagan sufrir al extranjero que viva entre ustedes. Trátenlo como a uno de ustedes; ámenlo, pues es como ustedes. Además, también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor su Dios.

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA (Sermón 25)

8. He aquí que, con el favor de Dios, estamos en el invierno. Pensad en los pobres, en cómo vestir a Cristo desnudo. Mientras se leía el evangelio, ¿no hemos considerado todos dichoso a Zaqueo porque cuando, subido en un árbol, atento a ver al que pasaba, Cristo le miró? Efectivamente, ¿cómo iba a esperar él tenerlo como huésped en su casa? Cuando le dijo: *Baja, Zaqueo, porque conviene que hoy me hospede en tu casa*, oí el grito con que os congratulabais. Casi todos os imaginabais ser Zaqueo y recibisteis a Cristo. Por eso el corazón de todos vosotros dijo: «Dichoso Zaqueo. El Señor entró en su casa. ¡Dichoso él! ¿No nos podrá acontecer lo mismo a nosotros?» Cristo está ya en el cielo. Léeme en voz alta, ¡oh Cristo!, el Testamento Nuevo. Hazme dichoso con tu ley. Léelo tú también, cristiano, para que sepas que no se te priva de la presencia de Cristo. Escucha al que te ha de juzgar: *Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis*. Cada uno de vosotros espera recibir a Cristo sentado en el cielo; vedle yaciendo en un portal; vedle pasando hambre, frío; vedle pobre, peregrino. Haced lo que acostumbráis, haced lo que no acostumbráis. Es mayor el conocimiento, sean más las buenas obras. Alabáis la semilla, mostrad la mies. Amén.

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO

La Iglesia y los cristianos, signo de esperanza

101. Ante el amplio movimiento de gentes en camino, ante el fenómeno de la movilidad humana, considerada por algunos como el nuevo “credo” del hombre contemporáneo, la fe nos recuerda que somos todos peregrinos en marcha hacia la Patria. “La vida cristiana es esencialmente la Pascua vivida con Cristo, o sea, un pasaje, una migración sublime hacia la Comunión total del Reino de Dios” (CMU 10). La historia toda de la Iglesia resalta su pasión, su santo celo por esta humanidad en camino.

El “extranjero” es el mensajero de Dios que sorprende e rompe la regularidad y la lógica de la vida diaria, acercando a los que están lejos. En los “extranjeros”, la Iglesia ve a Cristo que “planta su tienda entre nosotros” (cfr: *Jn 1,14*) y “llama a nuestra puerta” (cfr: *Ap 3,20*). Este encuentro - hecho de atención, acogida, coparticipación y solidaridad, de tutela de los derechos de los emigrantes y de empeño evangelizador - revela el constante cuidado de la Iglesia, que descubre en ellos auténticos valores y los considera un gran recurso humano. (*Erga migrantes caritas christi 101*).

DESARROLLO DEL TEMA

A la luz de la palabra de Dios, y acompañados con el aporte de nuestro Padre San Agustín, podemos reflexionar acerca de este tema histórico de la Migración, que ha marcado a la humanidad en toda su historia, y hoy en día se presenta más latente que nunca.

Vale la pena comenzar resaltando que, según especialistas, ninguna otra época de la historia de la humanidad ha visto tantos grupos de seres humanos desplazándose de un lugar a otro, como hoy.

Pero, **¿Qué es la Migración?**: Se define como el desplazamiento que realiza una persona, o un grupo de personas, para cambiar el lugar de su residencia, ya sea de un país a otro, o dentro del mismo país, debido a múltiples factores.

Para esto, San Agustín tiene mucho para aportar, ya que vivió la migración en carne propia, el emigrar de Cartago a Roma, y trató con muchos migrantes en Hipona. La época en la que vivió se parece mucho a la actual, donde se vive la redefinición de valores y la decadencia de instituciones e imperios.

En tal sentido, nos invita a acoger al inmigrante porque en él ve a Jesús, más allá de motivos humanísticos, iluminado por *Mt. 25, 35*: “Fui peregrino y me hospedaste”, y por la esencia del cristianismo: la caridad y el amor, viendo esos acontecimientos migratorios como un mensaje de Dios, que invita a reconocer la fragilidad de los imperios humanos, la fugacidad de las cosas temporales y por ello debe ponerse la confianza solo en Él.

Asimismo, nos anima a darnos cuenta del mundo en el que vivimos, evitando ser espectadores mudos o de acciones simple, sino más bien a ser creativos a la hora de buscar soluciones para salir al paso de este problema.

Todos somos migrantes

El Obispo de Hipona nos presenta 3 tipos de migrantes:

- 1. Asilados:** Aquellos que desplazan de un lugar a otro, buscando asilo como refugiados (sociales y económicos).
- 2. Pobres:** Los que se ven forzados a emigrar por motivos de pobreza, incluso cambiando de sector, como del campo a la ciudad.
- 3. Los que huyen:** Quienes escapan de sus lugares de origen por motivos de guerra, destrucción, desabastecimiento o inseguridad.

Dentro de esta clasificación, y muy posiblemente marcado por el fenómeno de que eran muchos los peregrinos que llenaban las calles y plazas de Hipona, San Agustín recuerda a los cristianos de todos los tiempos que es preciso no olvidar a quienes son peregrinos, pues todos somos peregrinos; no somos ciudadanos de esta tierra, sino que nuestra ciudadanía está en el Cielo, en la ciudad de Dios.

San Agustín vincula a todos los creyentes con los emigrantes, ya que todos somos espiritualmente emigrantes que vamos hacia la ciudad de Dios, nuestra patria verdadera, sabiendo que mientras vivimos en esta tierra no somos ciudadanos de este mundo, sino, tan solo, emigrantes y peregrinos.

Reflexión

Es importante entender que todos hemos nacido en un lugar no porque hayamos pagado un precio para ello, sino porque Dios así lo ha dispuesto. Por eso, vale la pena colocarse en el lugar de los migrantes para poder saber “¿cómo me gustaría que me trataran?”. Es una oportunidad que nos da Dios para analizar nuestra conciencia.

Entonces, podemos decir que los migrantes representan un reto para los cristianos, porque ponen a prueba la virtud de la caridad, que es uno de los principales elementos diferenciadores.

El Papa Francisco nos invita a poner en acción los 4 verbos en favor de los migrantes: Acoger, Proteger, Promover e Integrar.

Cristo está presente en quien sufre alguna carencia por su condición de peregrino, de ser forastero de encontrarse en un país del que no es ciudadano. Y segundo, si Cristo está presente en estas personas, es preciso socorrerlo y ayudarlo a remediar sus necesidades. Por eso, entiendo que todos somos peregrinos, el Sumo Pontífice nos explica 7 aspectos importantes que debemos analizar y reflexionar para asumir nuestro compromiso como cristianos católicos, ciudadanos y jóvenes (el ahora de Dios):

- 1. Se trata de nuestros miedos:** “El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas”.

2. Se trata de la caridad: “A través de las obras de caridad mostramos nuestra fe (cf. St 2,18). Y la mayor caridad es la que se ejerce con quienes no pueden corresponder y tal vez ni siquiera dar gracias. ‘Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida [...]. El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida; ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás’ (Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat, 30 marzo 2019).

3. Se trata de nuestra humanidad: “Lo que mueve a ese samaritano, un extranjero para los judíos, a detenerse, es la compasión, un sentimiento que no se puede explicar únicamente a nivel racional. La compasión toca la fibra más sensible de nuestra humanidad, provocando un apremiante impulso a ‘estar cerca’ de quienes vemos en situación de dificultad. Como Jesús mismo nos enseña (cf. Mt 9,35-36; 14,13-14; 15,32-37), sentir compasión significa reconocer el sufrimiento del otro y pasar inmediatamente a la acción para aliviar, curar y salvar. Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que a menudo la sociedad actual nos pide reprimir.

4. Se trata de no excluir a nadie: “El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados. Las guerras afectan solo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja solo las ‘migajas’ del banquete (cf. Lc 16,19-21). El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres del mundo, promoviendo su crecimiento integral, y preocupándose también por las generaciones futuras”.

5. Se trata de poner a los últimos en primer lugar: “Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de nuestro grupo: ¡primero yo y luego los demás! En cambio, el verdadero lema del cristiano es ‘¡primero los últimos!’”. En la lógica del Evangelio, los últimos son los primeros, y nosotros tenemos que ponernos a su servicio”.

6. Se trata de la persona en su totalidad: “En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral, debemos poner siempre en el centro a la persona, en sus múltiples dimensiones, incluida la espiritual. Y esto se aplica a todas las personas, a quienes debemos reconocer la igualdad fundamental”.

7. Se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre: “En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del ‘gran engaño’ del desarrollo tecnológico y consumista sin límites (cf. Laudato si’, 34). Y así, emprenden un viaje hacia un ‘paraíso’ que inexorablemente traiciona sus expectativas. Su presencia, a veces incómoda, contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos”.

REFLEXIONES Y PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

1. Qué se entiende con la frase: “mientras vivimos en esta tierra no somos ciudadanos de este mundo, sino, tan solo, emigrantes”.
2. ¿Cuál es nuestro compromiso como cristianos, antes el tema de la Migración?
3. Mencionar 3 propuestas de soluciones creativas para hacer frente a esta situación.

ACCIÓN SOCIAL ESPECÍFICA

- Identificar si en nuestro Centro Local, Parroquia, Colegio o lugar de vivencia de Fe, existen casos de migrantes; para que, como grupo, generen propuestas para ayudarlos de formas concretas, física y espiritualmente.
- Desarrollar y publicar, en las redes sociales de sus grupos JAR, una oración por los migrantes, con un mensaje de amor, esperanza y motivación.

ORACIÓN FINAL

*Dios Padre de nuestros ancestros,
desde hace tiempo sabemos
que tu corazón está con los refugiados y migrantes.
Que naciste entre nosotros
en una familia de refugiados,
quienes huyeron de la violencia de su tierra natal,
y que luego recogieron a su niño hambriento
para huir un país extranjero.
Su clamor, Tu clamor, resuena a través de los tiempos:
¿Me dejas entrar?
Danos corazones sensibles que se abran
cuando nuestros hermanos y hermanas
recurran a nosotros con ese mismo clamor.
Entonces seguramente todas estas cosas sucederán:
Los odios ya no se volverán sordos a sus voces,
Los ojos verán un momento de gracia en lugar de una amenaza,
y las lenguas no serán silenciadas,
sino que defenderán una causa.
Y las manos se extenderán,
trabajando por la paz en su tierra natal,
trabajando por la justicia en las tierras
en las que buscan un refugio seguro.
Señor, protege a todos los refugiados y migrantes
Que puedan encontrar un amigo en mí
Y así hacerme digno
del refugio que he encontrado en ti. Amén*

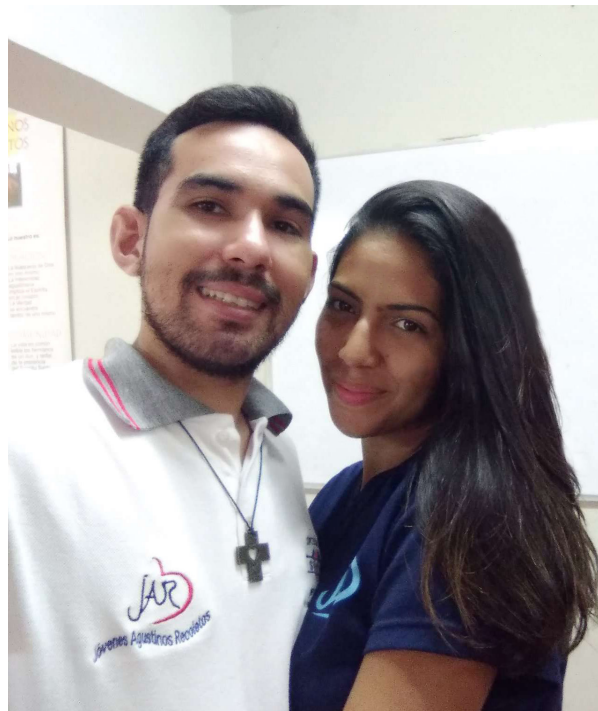
TESTIMONIO DE UN JOVEN JAR

Mi nombre es Luigi Moran, tengo 25 años de edad, pertenezco al centro local JAR Santa Rosa de Lima ubicado en Maracaibo – Venezuela. Desde muy niño y gracias a mi abuela asistía a la iglesia, presté mi servicio como monaguillo durante aproximadamente 13 años. Mi caminar dentro del movimiento tuvo dos momentos: Uno en el 2006 hasta el 2010 y luego desde el 2013 hasta la actualidad. Llegué al movimiento seducido por la vida fraterna que observaba de aquellas comunidades que hacían vida en mi parroquia y por la espiritualidad con la que ya me sentía identificado como laico de una parroquia agustino recoleta.

¡Hola!, soy Nayra Ceiba, tengo 23 años de edad, y pertenezco al mismo centro local que Luigi, ambos hacemos vida en la comunidad Betania. Cambé mi vida y mi manera de pensar gracias a ésta familia que me recibió con los brazos abiertos. Entré por la insistencia de mi mamá en el año 2015, que siempre se ha mantenido activa en la fe cristiana católica. Solía tener unas metas y unos ideales que eran totalmente opuestos a lo que mi vida es hoy, y que Dios fue moldeando para mantenerme en su amor. La JAR me regaló ver a mi mamá orgullosa de mí por estar cerca de Dios, a mi papá cambiando su manera de pensar acerca de la iglesia, a mis hermanos convertidos y amando el movimiento como yo.

Ambos nos conocimos en el año 2015 gracias a algunos ajustes que se realizaron en el itinerario del centro local, haciendo que ambos quedáramos en el mismo proceso de formación. De las reuniones semanales surgió nuestra vocación al matrimonio, ¡sí! meses después nos hicimos novios. El carisma agustiniano a través de las JAR fue moldeando poco a poco nuestros ideales hasta el punto de lograr consolidar nuestra vocación.

Tenemos recién cumplidos 2 años de vida matrimonial, y no crean que por tener un nuevo estado de vida nos hemos alejado del movimiento, al contrario, sentimos más que nunca nuestros corazones inquietos, sirviendo en nuestra iglesia local y en nuestro movimiento.



Han sido innumerables experiencias que las JAR nos ha regalado, las mismas fueron edificando nuestra fe y nos ha hecho parte de una gran familia (frailes, religiosas, fraternidad seglar, entre otros.). Las JAR ha sido sin duda una bendición en nuestras vidas.

